
INTRODUCCIÓN

La irrupción de los medios de comunicación social en la vida y en las relaciones de los ciudadanos, en particular de los más jóvenes, está provocando una creciente preocupación social, con unas consiguientes y poco específicas demandas a la institución educativa.

Apoyándonos en Jesús Martín-Barbero (1996), dicha preocupación puede ser entendida como una reacción ante la *deslegitimación* y la *deslocalización* de las formas continuas del saber promovido en la escuela desde el texto escrito, que constituye el centro de un modelo lineal mecánico; ante el *saber visual* que subvierte el modelo escolar por etapas, legitimado por la autoridad del maestro; y ante el cortocircuito que se produce en las relaciones entre padres e hijos, al tener estos últimos acceso, por su propia cuenta, al mundo que antes les estaba vedado: el de los adultos.

Esta perspectiva del problema plantea la necesidad de que, desde el sistema educativo, o más propiamente desde la escuela, se articule algún tipo de respuesta pedagógica que permita reinterpretar el papel de los medios en las sociedades contemporáneas, y que dote a los ciudadanos de las capacidades que les faciliten una relación crítica con la propuesta mediática a la que están expuestos.

Tal es la intención de la sección monográfica del número que hoy presentamos, intención recogida con exquisita precisión en el breve texto preparado por Roxana Morduchowicz, a quien agradecemos haber hecho posible, con su colaboración en la coordinación, la realización de este número.

«En las últimas décadas, la escuela ha sostenido una relación nada sencilla con los medios de comunicación. Entre el amor y el espanto, este vínculo se ha movido más cerca de la desconfianza, la acusación y la condena, que de la aceptación y el reconocimiento. Los medios de comunicación, sin embargo, desempeñan un papel central en la vida de los niños y de los jóvenes. Primera actividad de ocio y principal fuente de información, los medios afectan e influyen sobre la manera en que los niños y los jóvenes perciben la realidad e interactúan con el mundo».

Las identidades de los jóvenes se trazan en la intersección del texto escrito, la imagen electrónica y la cultura popular. Los centros comerciales, los cafés, la televisión, los recitales de música, el cine y las nuevas tecnologías, modifican la percepción que los más jóvenes tienen de la realidad, su actitud ante el conocimiento y el modo en que conciben el mundo.

Una educación en medios propone analizar estos cambios a través de la percepción de la realidad. La educación en medios de comunicación –tema de nuestro monográfico– piensa la escuela como una vía de entrada a la cultura (y como una vía de entrada *de* la cultura) y a la comprensión del mundo. Enseñar sobre los medios significa explorar sus lenguajes como maneras de nombrar y de organizar la realidad, y entender los mensajes de los medios como lecturas que intentan explicar cómo es la sociedad y por qué funciona como funciona.

La educación en medios propone una nueva forma de alfabetización. Hay quienes hablan de una primera alfabetización, protagonizada por el libro y por la cultura letrada, y una segunda alfabetización que nos abre a las múltiples escrituras que hoy conforman el mundo audiovisual e informático. Es por esta pluralidad de escrituras por la que pasa hoy la construcción de ciudadanos que sepan leer, tanto libros como periódicos, noticieros, videojuegos, *videoclips* y CD-Roms. De ahí la importancia que cobra hoy una escuela capaz de un uso creativo y crítico de los medios audiovisuales y de las tecnologías informáticas.

La valoración de la cultura popular desde la escuela responde también a las exigencias de la sociedad actual. Mientras los hijos de las clases más favorecidas entran en interacción con el ecosistema informacional y comunicativo desde su propio hogar, los hijos de los sectores populares, cuyas escuelas públicas (espacios decisivos de acceso a las nuevas formas de conocimiento) no tienen en su inmensa mayoría la más mínima interacción con el entorno informático, están quedando excluidos del nuevo campo laboral y profesional que la cultura mediática y tecnológica supone (Martín-Barbero y Rey, 1999).

El presente monográfico intenta explorar dichos aspectos y responder a estos y otros interrogantes. ¿Es posible que la escuela redefina su relación con la cultura y abra nuevos espacios en los que los alumnos aprendan a leer y a resignificar su propia relación con el entorno mediático? ¿Es posible que la escuela sirva de vehículo para la interpretación de la cultura y de la mutua potenciación? ¿Es posible

que la escuela permita a los alumnos experimentar y definir qué significa ser productores culturales capaces de leer diferentes textos y de producirlos?

En suma, nuestro número 32 intenta explorar la relación entre la escuela y los medios de comunicación, el potencial de una educación que toma a los medios como objetos de estudio, y las formas en que esta enseñanza tiene lugar. Desde contextos y realidades muy diferentes, el objetivo es siempre el mismo: revalorizar la identidad cultural de los alumnos –en la que los medios de comunicación ocupan un lugar esencial–, y enseñar a pensar el mundo mediado y representado en la pantalla de televisión, en las páginas de un periódico, en una película o en la navegación por Internet.

La sección «Otros Temas» se centra en la perspectiva CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad) para la enseñanza de las ciencias y de la tecnología.

Sin abandonar ese enfoque, Tomás Buch realiza una propuesta crítica desde la cual plantea la necesidad de revalorizar a la educación tecnológica frente a la «predominante» educación científica.

Por su parte, Mariano Martín Gordillo y Carlos Osorio dan cuenta de un proyecto para la difusión de la cultura científica, que apunta a favorecer el desarrollo de las competencias requeridas para participar en ciencia y tecnología.

La XIII Conferencia Iberoamericana de Educación (Tarija, Bolivia, 4 y 5 de septiembre de 2003) concluyó con una Declaración que los ministros y ministras elevaron a los Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica. Como es norma de la RIE, el texto completo de ese documento se recoge en la sección «Documentos», que, junto con las reseñas de los libros y revistas recibidos en esta redacción desde el cierre del número anterior, completan el material que ofrecemos a nuestros lectores.